

“Panfleto antipedagógico”

Tres décadas como profesor de instituto autorizan a Moreno Castillo a dar un baño, y no de oro, a la polfítica educativa de los últimos tiempos. El autor carga contundentemente contra la idea de que hay que motivar a los alumnos en vez de exigirles dedicación y sacrificio.



Los profesores se han convertido en animadores.

Que la educación en nuestro país va mal, lo dicen todas las estadísticas europeas, que nos colocan una y otra vez en el furgón de cola en cuanto a los resultados de nuestros estudiantes. Moreno Castillo lo corrobora con una rotunda claridad expositiva: “Nunca ha sido el curso más largo, ni han gastado tanto los alumnos en material escolar, ni la Administración en mantener a expertos, equipos, gabinetes y psicólogos que asesoren a estudiantes y profesores, y nunca han sido los conocimientos de los primeros tan ridículos ni el desánimo de los segundos tan grande”.

Se podrá decir que Moreno Castillo exagera, que es un apocalíptico, y puede que haya algo de eso. Pero el puñetazo en la mesa es la única forma de hacer salir de la catalepsia a la sociedad, que parece sumida en la resignación respecto a un problema que es conocido por todos, pero ante el que no se reacciona. Solo parecen reaccionar los sectores ultracatólicos cuando les tocan las clases de Religión, que por cierto es de lo poco con lo que el autor está de acuerdo con la LOE, la nueva Ley Orgánica de Educación, pues es partidario de que la religión sea algo que pertenezca a la esfera de lo privado. Moreno Castillo afirma que una de las cosas que más daño ha hecho al sistema educativo es el mito de la mo-

tivación, alentado por las legiones de psicopedagogos, especialistas en didáctica y demás docentes de salón. Se lamenta el autor de que, a la vista de los desastrosos resultados de la LOGSE, sus promotores, teóricos de la educación, sociólogos y políticos, culpan a los profesores de instituto, que no habrían colaborado en su puesta en práctica y no habrían sabido motivar a los alumnos. Castillo lo ve así: “Cuando un muchacho tiene demasiado asumido lo de la motivación, llega al aula con una actitud tan pasiva como la del vago del chiste: ‘A mí, que me motiven’. Pero los chicos no pueden ir motivados al instituto y la razón es muy sencilla: un centro de enseñanza no es un circo (...). Es importante que sepan estudiar con regularidad, estén o no motivados; es un hábito imprescindible”.

El tabú de la autoridad

Y el otro caballo de batalla del autor, junto al desprecio por la memorización, es la pérdida de autoridad del profesor en el aula. Afirma que el profesor no puede expulsar a los que no quieren estudiar porque tienen el derecho de recibir una formación aunque la desprecien, pero que lo que acaban haciendo, con el barullo que organizan, es conculcar el derecho a aprender de los que sí quieren hacerlo. Puede ser discutible la manera expeditiva

en que el autor propone deshacerse de los que no muestran interés en el estudio y ya a los 12 años separar a los que sí quieren cursar Bachillerato de los otros, reconducidos a la Formación Profesional. Pero, en cualquier caso, es positivo que en un país donde los únicos debates que levantan pasiones son los de las batallitas por el poder de los políticos, los del fútbol o los de los personajes de la prensa rosa, se ponga sobre la mesa un debate realmente importante: el de la educación de los ciudadanos del futuro.

Sabina LUNA



Panfleto antipedagógico
R. Moreno Castillo
Lector
158 págs. 17 €.